

Ensueño Dirigido, una historia personal

Introducción

¿Cómo aporta uno al todo? Ciertamente desde el rol de parte, y es precisamente desde mi lugar como individuo con su historia personal y particular que sin quererlo, de forma natural realizo mi humilde aporte al todo del E.D...

Nací hijo de padre Psiquiatra y madre Psicóloga, mi abuelo bailaba tap y junto con mi abuela tenía un negocio de iluminación llamado “candilejas”, de pequeño me pasaba algunas tardes en el negocio observando los caireles de cristal y cómo los cables y las piezas de hierro se convertían en luz. Mientras, por las mañanas iba al colegio hebreo, la educación jasídica que recibía allí abundaba en metáfora, en símbolo y ritual. Mi estancia en esa institución sin duda imprimió un modo de pensar basado en la kabbalah; la sólo idea de que el mundo había sido creado por medio del verbo y que cada cosa había sido llamada a existir mediante una conjunción de letras me resultaba tan misterioso como emocionante; resonaba en mi mente el pasaje “hagamos al hombre a imagen y semejanza” el hombre era por tanto algo que debía hacerse y este hacer era por medio de la imagen y de la semejanza, todo parecía apuntar a la fuerza de la imaginación creativa..

Historia personal

Mi primer contacto con el E.D lo tuve en casa, la dicotomía generada entre el mundo religioso del colegio y el mundo secular al que estaba expuesto fuera de él, fue derivando paulatinamente en un complejo. A la edad aproximada de 10 años, tenía (tal como describí a mis padres en ese momento) “personitas dentro mío con las que conversaba para consultar qué hacer en determinadas circunstancias” ésta situación llevaba ya un tiempo gestándose pero la inquietud de conversarlo con mis padres surge en un punto en el cual estas “personitas” crecen en poder de decisión y toman el control; en mi imaginación ellas tenían hecho un tablero con controles, botones y demás para tal fin. Lejos de espantarse, mis padres me escucharon y lo conversaron abiertamente... ¿cómo son estas personas? ¿cuántas hay? ¿Qué hacen? preguntaban; acto seguido en vistas de mi desesperación y conforme a mi voluntad de recuperar la paz, mis padres me dicen que no desespere ya que ellos me ayudarían, me indican que permanezca tranquilo en mi cama que cierre los ojos, me relaje e intente entrar al mando de control donde se encuentran estas personas, luego se me sugiere que converse con ellas, y allí les comunico firmemente la voluntad de retomar el control de mi vida y les digo que ya no los necesito, puedo decidir sólo, luego hacemos un ascenso durante el cual se hacen cada vez más pequeños, los pongo en una bolsa y los tiro lejos, al vacío, puedo ver como se alejan hasta desaparecer.

A partir de aquí conozco de primera mano un aspecto esencial de la mente: la voluntad creativa.

Asir futuro

La música siempre me acompañó, en todo lo que sonara hacía ritmo, sentía un constante deseo de hacer música y es así como en la adolescencia, “punto de quiebre” y época en la que debía decidir el curso de mi adultez este anhelo se concretó en la forma de un pacto, aquello fue un momento muy íntimo, un pedido y a la vez un compromiso, me dije “quiero dedicarme a la música y estoy dispuesto a trabajar tan duro como sea necesario” mi pedido fue tan fuerte y sincero que intuí algo había cambiado.

Preocupado por la falta de apoyo de mi padre que al enterarse de mi decisión me dijo “¿estás seguro que vas a poder mantener a una familia tocando la batería? le pedí a mi abuela que me tirara las cartas, esto era algo que ella hacía a menudo con las barajas españolas, yo me asombraba con ese sexto sentido y me cuestionaba extensamente a cerca del destino y del tiempo y de si sería verdaderamente posible anticipar el futuro, mi atención comenzó a centrarse en los símbolos presentes en las cartas y despertaba en mí un deseo por conocer qué era todo eso de las copas las espadas y las monedas.

La música y la imaginación

Jorge Luis Borges dijo “La literatura no es más que un sueño dirigido” y lo mismo es válido para la música, sólo que en un sentido más abstracto. En mis comienzos en la orquesta sinfónica los compases de espera pasaron de ser una tortura a ser una bendición, y es que para un novato contar 256 compases de una ópera y estar atento para dar un golpe de triángulo en el momento preciso puede ser muy estresante... muchas veces me perdía en la mitad de la cuenta, o me encontraba pensando en lo que tenía que hacer al otro día, debía solucionar este problema y el antídoto fue la imaginación, todo cambió cuando comencé a permitir la directividad de la música de mis colegas y en el momento que entendí cómo lograr que el paisaje emocional que describía la música se conjugara como una danza a la par de la cuenta del compás todo cobró sentido, a partir de allí cada concierto pasó a ser un momento sublime tanto diera si tocara cien, diez o una sólo nota en toda la función.

Lo oculto

Así poquito a poco la conjunción de estos elementos, el artístico el místico y el religioso fueron despertando en mí un interés por “lo oculto” si se quiere. Comencé a estudiar seriamente la astrología y el tarot, no como medios predictivos sino como herramientas de autodescubrimiento, El material estudiado dialogaba con mi mundo nocturno y mi vida oscilaba entre la orquesta las cartas de tarot, las cartas natales y libros de psicología. No pasó mucho tiempo hasta que la música se fusionara con el aspecto terapéutico que tan a la mano estaba en casa, sólo bastó con asistir a un concierto de cuencos tibetanos y gongs para decirme: “lo encontré, el sonido al servicio del espíritu”. Así comenzó un viaje de investigación con el sonido como motor de cambios de consciencia, con el tiempo me fuí haciendo de instrumentos y descubriendo nuevas técnicas, entendí que determinados instrumentos tocados con una intención particular facilitaban el acceso a la imaginación y permitían la mirada interna a personas muy enfocadas en el afuera.

Hoy

Es en medio de esta efervescencia que llego en el año 2015 gracias a una invitación del Dr. Nelson Caracó a iniciarme en este camino del ED con la sensación de una pieza de puzzle que encaja perfectamente en un complejo y diverso tablero. Quedo inmensamente agradecido con todo el equipo de la S.U.E.D por haberme acogido y compartido conmigo tanta sabiduría, gracias al equipo docente: Martin Montenegro, Milton Gagliardi, Hector Anastasia, Andrés Kuplen, Nelson Caracó y Adriana Hosner por esta gran oportunidad y a mis compañeros de estudio Virginia y Jonathan Moreira de quienes he aprendido y compartido mucho en este proceso.

En hebreo las palabras sueño y ventana están sólo a una letra de diferencia, (jalom חלום, jalon חלון) y

así también sueño y paz (shalom שלום) y también imagen y creencia (emuná אמונה, temuná תמונה) esto da cuenta del poder del sueño para acceder a la paz interior y de cómo nuestras imágenes nos forman, de allí que el diálogo con ellas sea tan trascendente, porque quizás como bien plantea Ariel Duarte, la búsqueda del secreto, en otras palabras la revelación de lo oculto sea el acto trascendente del ensueño dirigido, la valoración de lo ignorado... la palabra hebrea para inconciente es (mejuser ajará מהוסר הכרה) cuyo significado es “lo no reconocido”.

Gracias

Mike Hinkediker

Músico, ensueñista